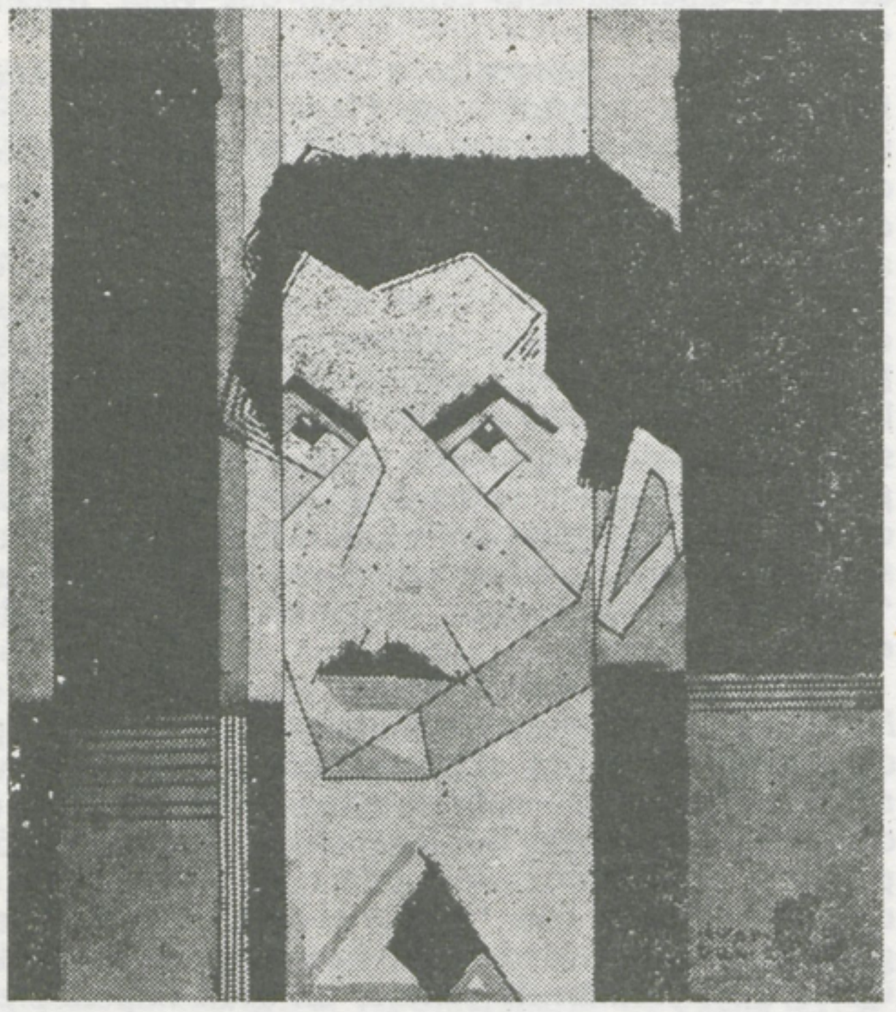

ARMANDO BAZAN, por Juan Devéscovi

HORIZONTE

Tu voz se desnudó como el alba,
cuando están limpios los cielos....

Y alondra de alas blancas,
voló mi alegría
desde el último mástil de tristeza.

Su canto deshojó a tus plantas
las primeras fragancias de la brisa.

Y el horizonte nos llamaba
con sus brazos de viento
desde las velas flameantes
de una nave distante.

L L U V I A

Desvaneciste a todas las mujeres
en mis ojos.
Flor de espuma y de estrella.

Y te vas deshojando
en cada ola de tiempo.

Y no era un surco muerto
mi carne para tu beso.

No oigas como destejen
los dedos de la muerte,
mis nervios.

Y está lloviendo la Luna
su polvo azul
de HUESOS.

T A R D E

Se hunden los últimos escombros
de la tarde.
En las alas de una gaviota
vuela tu blancura
y baja a bañarse en la espuma
del mar.

Para tus manos han florecido
los claveles sangrientos del crepúsculo.

Y el viento quiere cortar
la azucena de una estrella
para dejarla en el búcaro
azul de tu sonrisa.

S O M B R A

Mi carne está clavada en tu recuerdo
como una cruz.

Arrastraré tu sombra
amarrada a mi voz
por los muertos caminos de mi noche.

En los abismos de tu ausencia
se perdieron mis ùltimos paisajes.

Mis labios no pueden alcanzar
tu beso que cintila
como una estrella sangrienta
rozando mis pupilas.

A L B A

Como destellos de alabastro
resbalaron mis besos
sobre tu cuerpo deslumbrado.

Mis manos se hicieron mariposas
para flotar entre los nardos
de tu blancura alucinante.

Y todas las distancias
murieron en mis ojos.

La eternidad prendió sus lámparas de abismos
en las profundidades insondables.

Después
tu cuerpo era una espuma
lívida y azul de la noche
florecida en las orillas de Dios.

ARMANDO BAZAN.